

## **Segunda Parte. Proyecto para una teoría general de la enfermedad.**

Juan Gonzalez

Luego de una primera y segunda introducción, se exponen diferentes apartes como son lo Nutritivo y Sexual, la Neurosis Biosis y Esclerosis en un tercer punto, seguidos de la Conformación Anatómica para llegar a lo que hoy intentaré desarrollar en este espacio. Como cuarto punto la Función Fisiológica (pág 113), la Estructura psíquica (pág 116) y los Matices (pág 119). En estos apartes Weizsäcker intenta dar cuenta de lo que considera un proyecto para una teoría general de la enfermedad.

**Función fisiológica.** En este aparte el autor comienza afirmando de manera tajante que existe una reproducción acertada y una falsa de lo real (wirklichen) afirmando, desde su concepción, que así viene desde Haller hasta el presente, la fisiología clásica (como producto histórico-político) refleja de un modo equivocado los procesos reales del organismo.

Nuestro análisis de la sistemática fisiológica por lo tanto consistirá principalmente en describir la aparición de conceptos fundamentales a partir de una situación humana, menciona el autor. En la medida en que estos se puedan considerar lógicos se tratará de la descripción de su logofanía, logrando desde este punto de vista la aparición de una crítica, y lo que es más importante, una descripción modificada de los procesos, ya que estos en el cuerpo son realmente distintos a lo que sostiene la fisiología clásica.

Dicha explicación la daremos paso a paso, dice el neurólogo, aclarando que este paso a paso aún no es claro. Para clasificar las funciones fisiológicas debemos partir de los órganos de la anatomía, o de aquello que se diferenció desde una sistemática de los seres vivos como animal y como vegetativo, o de aquello que se refiere a las relaciones con el mundo externo frente a las del mundo interno (Claude Bernard) entre procesos físicos y químicos, etc, etc. Afortunados los fisiólogos que pueden recurrir bastante despreocupadamente, según su necesidad y el estado de su investigación, a cualquiera de esos principios sin momificarse en lo dogmático, pues es claro que lo fisiológico es más un punto de vista que una realidad. Sin embargo, dice el autor, por otro lado también queremos saber cómo es la cosa en realidad y debemos finalmente decidir si la función fisiológica es sólo una forma de contemplación o si expresa algo real; y por tanto si las interpretaciones fisiológicas son correctas o erróneas. Así lo fisiológico caerá bajo las siguientes consideraciones: Primero ¿hasta qué punto es errónea la descripción fisiológica y cómo se puede mostrar esto? y segundo ¿Cuáles son las líneas principales de una descripción más acertada de lo que allí se denomina

fisiológico?

Desde una perspectiva empirista no podría demostrarse hasta qué punto la fisiología refleja erróneamente el acontecer vital en el organismo, El materialismo y el mecanicismo no pueden ser aceptados, según el médico. Sin embargo, hay gente que está dispuesta a aceptarlo así como aceptaría la mecánica de Newton y reconocería como fisiología acertada la producción de energía por medio de la combustión, mostrando de esa manera cierta aprobación por una fisiología materialista, que tranquilamente podría afirmar que todo acontecer vital depende también de lo psíquico. Pero no sólo, sino incluso de ciertas características metafísicas, sin problema, lo que necesariamente les conduce a tener una cierta conducta práctica, ética, económica y política.

Las cosas son distintas si en el campo mismo de las investigaciones ocurren desplazamientos, es decir revoluciones, si son inevitables y no sólo son afirmaciones aisladas y nuevas; sino que son también principios básicos en transformación de procesos investigativos que pueden estar relacionados estrechamente con la situación moral, económica o política del investigador, o de una sociedad que acepta y vivencia dichos principios. No es tan fácil encontrar ejemplos de este tipo en la fisiología, en la que la investigación se vea obligada a abandonar las viejas teorías, por considerarlas absurdas, y aceptar otras nuevas. Sin embargo a este hecho se le suele denominar progreso, siendo que es simplemente la adaptación parcial con la que se mantienen muchas veces teorías anteriores, incluso a veces se trata de intentos por construir una hipótesis cuya confirmación o refutación empírica, aún continúa pendiente.

Así hemos terminado con el intento de incluir, afirma el autor, alguna sistemática fisiológica en la antropología médica. Luego aquí entonces sólo resta mirar un concepto que dominó el pensamiento fisiológico de los últimos dos o tres siglos y que debe ser discutido especialmente. El concepto de función. Este tiene su origen en las matemáticas y puede competir como pocos, fácilmente con el concepto causal o sistemático; por ejemplo, como diría Cassirer (1923), dicho concepto era capaz de reemplazar en todos los casos al concepto de sustancia. Pero luego su utilización en la fisiología demostró que precisamente la abstracción crea una especificación y la cuantificación también una cualificación.

El concepto funcional no se puede decir que lleve al menosprecio o al desprecio de otras cualidades específicas como: la sexualidad, la edad, la historia, la raza, pero la relación con ellos es dialéctica. Precisamente si se prescinde de esas cualidades (a las cuales se puede agregar alguna más), serán consideradas como algo especial. Surge entonces la pregunta de si esa abstracción, ese recorte, es justificado y si no falsea la realidad. En ese sentido se da un ejemplo convincente como prueba que es precisamente la abstracción del fenómeno físico de lo orgánico vivo.

Así el acontecer en el fondo científico es al mismo tiempo expresión de procesos naturales y reales. Si Novalis tiene razón al afirmar que la naturaleza es aquello que hacemos con ella, el progreso de las Ciencias Naturales sería también un progreso de la naturaleza misma. Ahora, si los organismos sólo pueden ser conocidos correctamente desde la psicofísica, estos se habrán transformado en una formación psicofísica. Si en esta transformación alguien se enferma o se vuelve loco, será porque intenta ese cambio pero fracasa, aunque al menos lo intentó. Cada muerte es el resultado de una enfermedad mental; también cada muerte celular es el resultado de una enfermedad mental celular y, en la medida en que todos somos mortales estamos todos mortalmente enfermos.

### **Estructura Psíquica**

La claridad y la conceptualización no producen sólo una separación sino también una unión porque la claridad sin un concepto es ciega y el concepto sin claridad es fácil, recordaba Kant (1781). Con esto en mente para estudiar la estructura psíquica, recuerda el confeso freudiano, debemos tener en cuenta cuatro temas fundamentales a saber: las clasificaciones, las fuerzas fundamentales, la relación entre alma y cuerpo y la inclusión del individuo en la sociedad. De entrada no es necesario al pensar en la Estructura de la Psique hacer una fijación de la palabra Estructura, es más, es bastante dudoso que por ejemplo se pueda llegar a una estructura por medio de un análisis. Es claro que en primer lugar un análisis siempre destruye la estructura y resulta dudoso que en su lugar se encuentre otra estructura nueva o que sea mejor

### **Las clasificaciones**

Es uno de estos temas que aparecen uno a continuación del otro. El auto-ocultamiento del hombre, el indestructible proceso entre su conciencia y su ser siempre, ha estado vinculado a su sentimiento tal como si fuera su sombra, y esto no pudo ser descubierto un buen día como si se tratara de una novedad. Pero, una clasificación como la de Freud, de un consciente y un inconsciente exige que se vean ambos lados, que desde arriba se contemplen ambos lados o, al menos, que se pueda echar una mirada más abarcante. Lo inconsciente debe ser entonces de un modo que pueda hacerse consciente. El psicoanálisis es un juego con esta posibilidad.

Desde allí se hace visible la vía específica, donde la enfermedad específica puede enseñarnos el lugar donde le falta algo al hombre, lo que no se podría saber con anterioridad. De todos modos se trata de alguna forma del "sí"; si decimos "sí pero no así", entonces dicho "así" está determinado negativamente. Así debieron comprender el ateísmo, el "acosmismo" y el anantropismo Nietzsche, Freud, y Scheler. Es por esto también que el nihilismo de Sartre, dice el autor, es un teísmo oculto, un cosmismo y hasta un cristianismo oculto, es decir un positivismo oculto. Así el clasificar, es por lo tanto más importante que las clasificaciones. A pesar

de ello, estas clasificaciones deberían ser consideradas ahora más atentamente con lo que se observará enseguida, que aunque al dividirse tengan dos trozos, es decir parece una división en dos partes, una clasificación dicotómica también se puede dividir en muchas más, proceso que también deberá ser mirado con cuidado. A partir de todo esto podemos decir que esa preferencia de clasificar frente a la clasificación no determina que sea secundario el saber en qué clasificamos; por el contrario, recién entonces el clasificar en sí mismo adquiere sentido.

### **Las Fuerzas fundamentales**

La ciencia occidental siempre ha tenido una preferencia por el monismo y allí donde se sentía obligada a aceptar una pluralidad de fuerzas fundamentales, al menos ha intentado encontrar sus relaciones. El concepto de fuerza física lo comprueba así como su sucesor más próximo, la energía, pues siempre han tendido a la unidad; pero ellas no solo se dan en la física, sino en la metafísica, la teología, la biología, e incluso la psicología. Para la mayoría de la gente esta unidad conceptual no es de gran importancia, solo están pendientes algunas personas en particular; las objetividades impersonales a lo sumo pueden llegar a desempeñar ahora el papel de rival contra las condiciones personales. El símbolo de Pigmalión encontró su camino hacia todas partes. La tensión existente entre la persona y la cosa puede ser expresada de diferentes maneras y vemos que ninguna de ellas es adecuada. Otras formas serían por ejemplo: imagen primordial y símbolo, o ser y fenómeno, o ser y existir; en esto vemos la insuficiencia del pensamiento. Existe todavía la posibilidad de tomar esa característica de insuficiente como tema principal y con ello recién se establecerá cierto orden. En la medida en que por así decir nos apartamos del objeto podemos llegar a verlo a distancia y de algún modo proporcionado. Un objeto (Gegenstand) se forma repulsivamente, esto dificulta para reconocerlo como es en sí mismo. Este proceso en el que también aparece una relación entre sujeto y objeto es entonces una inevitable dote (mitgift) que acompaña a todos los conocimientos objetivos. Para poder llamar esto por su nombre, von Weizsäcker propone la expresión de "relación fundamental" queriendo expresar con ello que el fundamento, el verdadero fundamento (de las cosas y el conocimiento de las cosas) nunca es y nunca podrá llegar a ser objeto en sí mismo. Esta es nuestra relación fundamental con el fundamento, se trata otra vez de una determinación negativa. Con ello tomamos de nuevo una posición frente a las clasificaciones que por ahora se nos presentan desde la historia y la tradición. Mencionaré aquí la división aristotélica-tomista clásica en tres facultades anímicas: querer, sentir y pensar. Tomadas como facultad, fuerza, o potencia serían sólo posibilidades. Pero en cada aplicación se realizan de modo tal como si fueran sustancias, partes de algo factible de ser clasificado, el alma, que también se presenta como una verdadera sustancia. Esta división en querer sentir y pensar ha caído en desuso, es insuficiente y casi insignificante. Adquiere relevancia para caracterizar las particulares relaciones cuerpo y alma, porque entonces el querer está unido a lo motor, el sentir a lo sensorial y el pensar al órgano central, que los puede describir mejor y se puede analizar su forma de funcionamiento.

La división de lo psíquico entre consciente e inconsciente es la más moderna, y llega con Freud al máximo punto, con sus consecuencias prácticas. Desde la perspectiva del poder cabe preguntarse ¿qué es más fuerte, lo consciente o lo inconsciente? lo consciente siempre se halla enfrentado a lo inconsciente. Freud le daba a los opuestos, la misma poca importancia que le daba a la disposición definitiva de sustancias reales, lo demuestra en la reforma de las representaciones especulativas de la estructura de lo anímico, emprendida al menos tres veces en la estructura de su obra. En lo consciente un yo trata de construirse con la intención o el deseo de dominar todo. Pero lo consciente se encuentra enfrentado a lo inconsciente. Así surge una segunda representación estructural. Pero debido a que lo consciente sabe del inconsciente, dado que percibe de modo todopoderoso los efectos del inconsciente, no se trata simplemente de la oposición de dos cámaras diferentes entre las cuales hay una puerta que permite el tránsito, sino que se trata de la oposición de dos poderes que se encuentran y ciertamente en el encuentro se mezclan. Así se formó un tercer dualismo el del yo y el ello. En el desarrollo ulterior de la teoría de las pulsiones que desde “Más allá del principio del placer” se vuelve más que nunca dualista; averigüemos hasta qué punto no se trata de conceptos fijos, sino de imágenes de lo dinámico, de cuadros del juego de las fuerzas. Pero la situación del médico es tal que posiblemente no tenga que ver con estas dicotomías, ya que no tiene que ver con lo que debe ser sino con lo que es. Todas estas clasificaciones dicotómicas (hambre y amor, consciente e inconsciente, yo y ello, pulsión de vida y pulsión de muerte, narcisismo y aloerotismo, yo y tú), todas ellas, impresionan como una restricción al dos divisible. Con la Trinidad se nos aparece otra faceta.

La Trinidad puede ser desarrollada a partir de la unidad pasando por la dualidad, pero también desde la totalidad hacia la multiplicidad y, finalmente pasando por la cuaternidad. En ambos casos se desemboca también en la discusión de los números, en la dialéctica del número. Al mismo tiempo cada número afirma su propio ser.

### **Los Matices**

Si procedemos a describir las características que califico de matiz, dice el autor, diré que son cualidades, pero son cualidades del objeto, es decir objetivas; ¿o sólo las imaginamos nosotros, es decir son subjetivas? ¿O son imaginaciones, pero sin embargo representantes de algo que está allí? ¿O sólo caracterizan al hombre y su capacidad de conocer, o caracterizan también las cosas, ya sean que sean vivas o no lo sean? ¿O se pueden reemplazar por la medición, el pensamiento, la física y deberá ser reemplazado el concepto de cálido por una cifra de termómetro, o deberá, por el contrario ser reemplazado por un matiz, como si fuese lo verdaderamente real? y así sucesivamente.

Ocupémonos primero de la diversidad del Matiz mismo ¿Qué es empero un Matiz, palabra francesa “nuance”? Una antropología del Matiz no proviene de un concepto sino de una experiencia de la vida, es cuando alguien confía más en su sentimiento que en un concepto, y entonces se sigue a los imponderables, a las impresiones que sólo se expresan subjetivamente, luego de haber medido los hechos objetivos en relación con los conceptos de la ley, de la naturaleza y de la ética. Ahora bien, esto permite comprender que el acento recae en la elaboración del matiz que es imposible ser reflejado a través de un concepto. El matiz queda como lo deseado, como lo más valioso.

Un matiz es siempre un medio para defender un sentimiento más acertado. Incluso, este tiene un carácter anhelante, defensor, comprensivamente sensible y humano; demuestra incluso, para utilizar una palabra del análisis matemático, que tiene una magnitud vectorial y una fuerza dirigida. Los matices sólo se comprenden correctamente por medio de las percepciones matizadas. El matiz es un reflejo de la contradicción humana, reflejo espiritual de esa lucha, en la que él se convierte ahora también en enemigo de ciertos conceptos ideales, absolutismos, o dogmas, como en combate contra las posiciones de poder y de autoridad. Elogiando los matices no ingresamos en un paraíso de paz, en una casa de armonía; el matiz actúa de manera destructiva sobre todos los ideales absolutos, es decir que lima la punta, borra los límites, relativiza las opciones y arruina los órdenes esquemáticos.

Tengamos en cuenta, dice el autor, que la simpatía del matiz está como oculta; no tiene la grosera violencia de los elementos, ni la estatura de una obra terminada. No cualquiera comprende enseguida que la obra magistral de la vida es la destrucción de la vida. Pero el matiz es entonces, lo que está desapareciendo. El que sea una diferencia mínima contiene simultáneamente el presentimiento de la desaparición y la esperanza de la continuación.

Que la matización misma es el opuesto de la no matización. Esta puede aparecer, en algunos casos, solo cuando existe lo unilateral e inequívoco. Finalmente se puede descubrir que cada una de las matizaciones aún la más fina tienen carácter de elección y de decisión, es decir que si se prefiere un par de medias un poquito más claras o un pelo apenas más oscuro, se introduce lo absoluto mismo en lo más sutil de lo relativo. Existen todas las transiciones posibles hasta las diferencias más pequeñas; pero de las transiciones hacemos las diferencias, de las diferencias contraposiciones, de las contraposiciones contradicciones; y la contradicción no obliga a elegir entre un sí o un no, nos obliga a la inevitable alternativa.

Y ahora surgirá la pregunta si no existen diferencias, contraposiciones y contradicciones que no estén mediadas por una transición y que no puedan suavizarse a través de algún matiz. ¿Existen transiciones desde lo bueno a lo malo, lo verdadero a lo falso, lo lindo a lo feo? Ya existen graduaciones hacia

ambos lados, existe un punto neutral, una zona indiferente y si es así, dónde se encuentra un punto, una línea, o debemos imaginarla como extendida y ancha? Es evidente que hacemos bien en comprometernos en muchos casos y elegir justo el punto medio. Debemos agregar algo más todavía. Cuando comprendo que durante la mayor desesperación un débil destello de esperanza podrá decidir todo, he reconocido que el matiz más débil es en realidad más fuerte que cualquier aplicación de la fuerza, por más fuerte que aparente ser. Lo débil es entonces en realidad lo fuerte y viceversa. De acuerdo con ello el problema no sería el preferir la matización como tal, sino que se trataría de la ventaja de una concepción mejor, más acorde con la verdad. Pero entonces el matiz resultó ser sólo una ayuda para la investigación de la realidad y no un valor independiente. El matiz, es decir, sólo la matización en sí, no sería algo tan valioso.

Todo esto que digo, lo he expuesto en forma de pregunta, dice Weizsacker, pero se puede reconocer fácilmente que estas preguntas se han hecho de manera o a la manera de una provocación. Hay sólo un paso hacia la respuesta, afirma, si solo vale lo absoluto sólo lo más fuerte tiene eficacia (y aparece también en el ropaje del matiz más suave), sólo de la decisión de ahuyentar lo malo por lo bueno sale la fuerza de vencer lo falso por medio de la verdad, de vencer lo feo por medio de la belleza.

La exposición intelectual y conceptual resultó ser en este caso asocial y carente de amor, la abstracción conceptual enredada en la trampa de la inhumanidad. Solo se puede reconocer lo que es un matiz si previamente hemos reconocido la esencia de la abstracta formación del concepto. Valdrá la pena dar este rodeo, demostrará que la abstracción conceptual, la formación del concepto es un problema humano, es un problema antropológico. El hombre no sólo tiene lógica, sino también fuerza de imaginación, fantasía, y no tiene solo espíritu sino también cuerpo, no sólo pensamiento, sino también un físico (Leib).